Número 1578 • Sábado 11 de julio de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990
Director: **Otoniel Guevara** | Subdirectora: **Karen Ayala**

La desaparición de los libros

Algunos ejemplares de libros publicados por la Editorial Universitaria en los setentas. Foto de Otoniel Guevara.

3 Cinco cartas para gobernar almas • Rafael Paz Narváez
4 Un poema de Yadira Eguigure • Otoniel Guevara
5 Veinte años • Matheus Kar
6 Tunick y otros mutantes • José González
7 La escena final • Kalton Harold Bruhl
8-9 La tierra tiembla II • Mariajosé Escobar
9 Perdidamente enamorado de la mujer del sombrero enorme • Felipe Rodríguez

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Francisco Alejandro Méndez †
Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS
Gonzalo Fragui
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil no se compromete a publicar colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos de creación literaria, pensamiento crítico y de rescate histórico y literario, principalmente de temas y autores centroamericanos.

PALABRAS

El pueblo leído jamás será vencido

A la culta memoria de don Jesús Villegas

El ejército salvadoreño acababa de entregar al pueblo la Universidad de El Salvador. Entregó despojos. Los militares destruyeron equipos, instalaciones, libros, demasiados libros. Destruyeron la vida intelectual y de paso asesinaron a estudiantes, docentes, trabajadores, autoridades. Al regresar, tras cuatro años de oscurantismo académico científico y cultural, los trabajadores encontraron montañas de libros en estado de descomposición. Sí, como cuerpos. De entre la pudrición y las mutilaciones, rescataron una valiosa cantidad de libros que vendían a uno, dos, tres colones, como para no botarlos, como buscándoles hogar. Era 1985 y recién ingresaba a la UES a estudiar ingeniería agronómica junto a Amílcar Colocho.

Tras constatar la cantidad de joyas que se aireaban en esas mesas improvisadas, me subí a un bus para donde mi papá (en el centro de San Salvador) y le pedí dinero, no recuerdo si 50 o 100 colones, pero bastante. Él me preguntó que para qué necesitaba tanto, le dije que para comprar libros. Me miró extrañado y algo me dio, porque conservé durante mucho tiempo *Los estados sobrenaturales* de Kijadurías, *Yuria*, de Jaime Sabines, *Los nietos del jaguar*, de Geoffroy, Los poemínimos de Efraín Huerta, *Operación Amor*, de Meme Sorto. Este libro mítico me lo firmó Manuel más de tres décadas después y todavía lo conservo como el tesoro que es. No bastándome eso, lo reedité en La Chifurnia.

En uno de los setenta poemas que se lograron rescatar de Amílcar Colocho, se lee: "cómo quiero unir a mi gente con los libros". Y Amílcar ofrendó su vida, entre otras cosas, para realizar ese deseo de redención. Sin embargo, los acontecimientos actuales nos alejan de ese sueño juvenil de un hombre entero. Esta semana nos entristecieron dos noticias mortales: el cierre de la Librería Soho de la UCA, en San Salvador, y el de la Librería Lehmann, en Costa Rica, una institución con más de 130 años de existencia. Simplemente fue borrada por el hacha implacable de la falta de compradores de libros.

El asunto no se reduce al bajo poder adquisitivo de la población. Debemos considerar exitosas las maniobras de los nuevos gobiernos por empujar al vacío la industria del pensamiento. De pronto ya no es necesario leer libros en la escuela, basta con el auxilio de la inteligencia artificial para ahorrarse tiempo de lectura. De pronto ya no es necesario tener algún criterio, si hasta las elecciones están ya definidas en tik tok. Hoy la juventud lee en varios idiomas, pero no entiende lo que pasa a su alrededor. La inquisición y el fascismo ya no queman libros, achicharran neuronas. Este espacio no alcanzará jamás para darle movilidad a un problema mayúsculo en el mundo. No basta que Haaland compre y done a la biblioteca de su pueblo un ejemplar centenario de su historia, con un costo millonario, habrá que dar con otros métodos más al alcance de la cotidianidad.

La puerta queda abierta.

Nuestro correo:
administracion@revistaculturaltresmil.org

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Cinco cartas para gobernar almas

Escribe: Rafael Paz Narváez

El modelo psicométrico Big Five agrupa con cierto candor cinco grandes rasgos de personalidad: apertura a la experiencia, responsabilidad, extraversión, amabilidad y la carga de neurosis que cada quien vive. En palabras llanas, nos clasifica según qué tanto deseamos novedades, qué tanto somos personas cumplidas y ordenadas, qué tanto nos interesa conocer a más personas, qué tan buena gente somos capaces de ser y qué tanto llevamos los nervios de punta. Cinco ases de una baraja que intenta comprender las maneras en que jugamos la mano en el caos de nuestra convivencia humana.

En su origen, el modelo se propuso conocer las personalidades. No parecía tener intención de convertirse en pieza de alguna máquina de guerra. Psicología, se dijo. Trazar perfiles, calcular una tabla, conocer por un momento nuestra mano en la baraja de historias, sufrimientos, deseos, miedos y alegrías.

Big Five mide, clasifica, mapea. ¿A quiénes les viene útil medir los ríos que nos habitan?

Cuando el catálogo de quiénes somos y cómo somos entra en los algoritmos de Facebook, en los datos masivos y en las campañas electorales, queda atrás el conocimiento curiosamente científico y aparece la herramienta para una clasificación operativa de poblaciones. Cambridge Analytica escogió ese modelo porque permite convertirnos en segmentos de población a persuadir.

Un “like” deja de ser un gesto mínimo y se lee como huella psicológica. Una página que seguimos, una amistad de bits, una foto compartida, un clic nocturno. Lo que se hace y lo que no se hace: todo entra en la fábrica del perfil. No se busca comprender con aprecio a la persona. El propósito es hacerla predecible, alcanzable y modificable. Cada lágrima es un dato; cada risa, un rasgo.

Nos reducen a datos sobre miedos, deseos, enojos, orgullos y arrepentimientos. Cada persona ciudadana se vuelve un perfil conductual. Ya no importa tanto qué opina; importa más qué la asusta, qué la indigna, a qué no se puede negar y qué hace que comparta mentiras con entusiasmo patriótico.

¿Para qué sirve diagnosticar los síntomas del alma? Para decir a cada quien lo que ese poder pagado necesita que sepa, endulzarle lo que más le gusta, pegar donde duele y atemorizar. Amenazas, órdenes, novedades bien empacadas, enemigos a la carta, promesas. A cada quien, su ilusión favorita.

La máquina no es exacta. Exagera su poder. Vende sombras. Pero pretende convertir cada día de nuestra vida en una conducta discretamente gobernada.

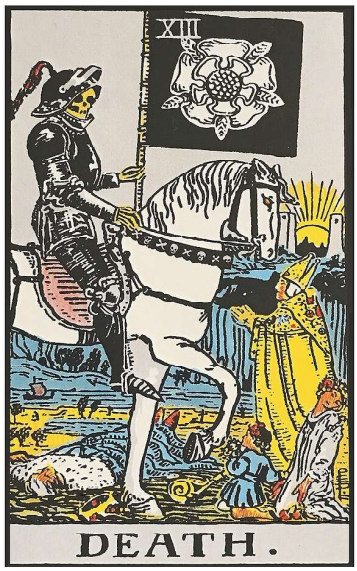
La ciudadanía que sospecha, critica y propone le resulta peligrosa a la élite política. Por eso quiere algoritmos que fabriquen súbditos miedosos, complacidos y obedientes.

Y que las cartas de la baraja nos lleguen marcadas.

HONDURAS

Muere la vida. Un poema de Yadira Eguigure

Escribe: Otoniel Guevara



Recibo un mensaje de la poeta hondureña Yadira Eguigure. Me dice: "Estaba viendo a ese conductor de bus que mataron hoy ¿lo viste? Esa es la mirada y de lo que habla "Reloj de arena". En una calle céntrica de Comayagüela, ciudad gemela de Tegucigalpa, un conductor de un "rapidito" es acribillado cerca del mediodía frente a una gran cantidad de personas. Primero rogó por su vida frente al que sería su asesino, luego, suplicó a los transeúntes para que lo auxiliaran, y en ambos casos solo obtuvo respuesta de la muerte.

Es cierto, Yadira, esa es la mirada de la que habla el poema. Lo más horroroso es que esa es la muerte de la que también habla el poema. Lo inaceptable, más allá de la impunidad de los criminales, es la pasividad de los testigos. Ojalá alguno logre leer tu poema y tome conciencia de que así no llama la muerte. Ojalá entre todos tus lectores logremos ir desmontando poco a poco este monumento a la indiferencia y a la cobardía que por ahora echa su sombra sobre todos.

Reloj de arena

Yadira Eguigure

Hay cierta dignidad en la muerte que falta:
porque no se puede morir bajo el frío de la noche,
anónimos
ausentes,
desparramados por montes y aceras.
No se puede morir en pedazos,
dentro de un sucio saco,
en cajas
o en bolsas de plástico
y que sea el filo solitario
o el pesado plomo
la última de nuestras visiones.
No, la muerte no es eso.
No se puede estrujar un cuerpo que amó
y que fue amado:
reducirlo a nada,
humillarlo.
Nadie debe morir asfixiado,
mendigando el aire que se niega,
desangrándose,
conectado a la nada,
sin esperanza.
Porque Nada es lo que abunda.

No, no se puede morir así:
burlado,
olvidado.
La muerte es otra cosa.
No se puede morir huyendo,
lejos de la madre
que acoge y consuela.
La muerte no usa máscara,
es la dulzura que llama
cuando llega el turno inamovible.
Hace falta su eco
resonando en los huesos,
asistiendo al reclamo.
No se puede relegar ese último diálogo
al zumbido de las balas,
al poder de su furia.
Así no llama la muerte.
Quienes mueren de esta manera
mueren mil veces,
porque con ellos mueren países,
familias,
amores:
muere la vida.

TEGUSSICANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Matheus Kar
Veinte años

Fotografía: Charlotte Fischer

Matheus Kar
Ciudad de Guatemala, 1994

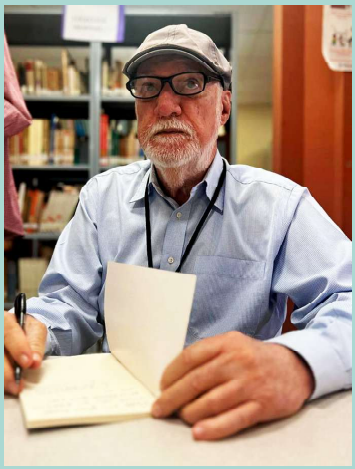
Ha publicado los poemarios *Asubhã* (Premio Manuel José Arce; Editorial Universitaria, 2016) y *Alturas de Wall Street* (Premio Ipso Facto; Editorial Equizzero, El Salvador, 2018; Tujaal Ediciones, 2019), así como las plaquettes *Felina sombra de la infancia* (Malpaso Ediciones, Honduras, 2020), *El año en que mantuvimos la distancia y encerrados nos leímos las manos* (Incendio Plaquettes, 2021), *Ayer perdí mi sombra* (Editorial la Chifurnia, El Salvador, 2022), *Biografía sin sujeto* (Vocalibus, México, 2022), *Amar es dar lo que no se tiene a quien no es* (narrativa, Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2023) y *Otro ladrillo más a la pared* (Cafeína Editores, 2024). Editor de revistas especializadas en la difusión de literatura contemporánea (*U poética*, 2018; *Modelo 90*, 2019; *Poesía sancarlista*, 2019; *Diálogos & Textos: escritoras guatemaltecas contemporáneas*, 2021; *Ars poética 1970*, 2022-2024).

20 años

Decía que uno está preparado para la amistad,
no para los amigos.
Que uno se acostumbra a las palabras,
a los paseos largos,
a las tardes solitarias,
pero no a las sombras proyectadas en las paredes.
Decía que los libros le presentaron muchos amigos
y que por eso él se los presentaba a sus lectores.
Decía que a Cela y a Umbral, ni en pintura,
pero que a Quiroga, a Felisberto Hernández,
a Borges había que pasarles tocando la puerta.
No como un mensajero con un paquete,
sino como un niño travieso que corre y se esconde.
Decía que cuando no puedan escoger entre un amigo y otro,
digan que los dos son buenos en algo que nadie entiende.
Sugería que los amigos los hiciéramos de tres en tres,
o de cinco en cinco. Y si era posible,
de nueve en nueve o de quince en quince.
Pero jamás de uno en uno.
Decía que la consolidación del estilo
puede llevar a la planicie, a la monotonía,
eso que llaman conformismo
(que es bueno para el amor, no para la amistad).
Han sido veinte años
sin el tipo que decía que los amigos son raros,
pues desaparecen.
Sin el tipo que al visitar la casa de Nicanor Parra
jura que el fantasma de Huidobro le jaló el pantalón.
Sin el tipo que leía a Osvaldo Lamborghini
solo cuando se sentía valiente.
Sin el tipo que leía a Borges
sentado en la tumba de algún funcionario.
Que decía que el valor no sirve para nada,
pero que sin él no se puede vivir.
Veinte años sin el tipo que dijo:
la amistad son dos extraños en auto atravesando la noche.
Veinte años sin el tipo que dijo muchas cosas,
muchas verdades,
y solo se equivocó en una:
uno está preparado para los amigos,
no para perderlos.

TEGUSSICANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

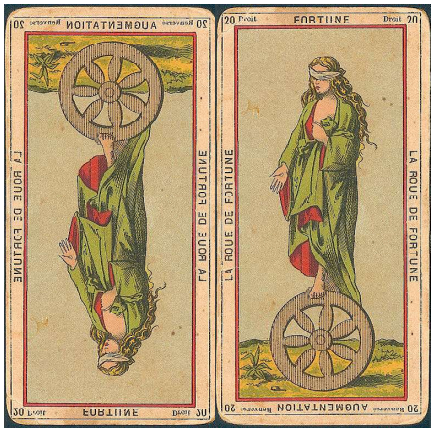
José González
Tunick y otro mutantes



Fotografía: Cortesía del autor

José González
La Lima, Cortés, Honduras, 1953.

Poeta e historiador. Académico Correspondiente de la Academia Hondureña de la Lengua. Premio Nacional de Literatura *Ramón Rosa* 2008. Ha recibido el Premio Latinoamericano de Poesía *Plural* (México, 1984). Fue finalista del Premio Latinoamericano de Poesía *Ko Eyu* (Venezuela, 1986). Es Premio Centroamericano de Poesía (1991), y Premio Europeo *Hibueras* de Poesía (Tegucigalpa, 2013). En 2020 publicó la antología «El ladrido de los pájaros», en España.



Los desnudos de Tunick y otros poemas

1
Cuando llegué
Ya todos estaban desnudos
Y en sus puestos.
Entonces Tunick
Me gritó en fluido español:
«Colócate en el centro
Para que parezcas
Una mosca en el pastel».
Imagínense que vergüenza.
Todos desnudos de pies a cabeza
Y yo vestido
Con jeans y overol.

2
Cuando estuvimos
Frente a la verja
Nos quitamos los pantalones
Y apuntamos
Nuestros traseros
Contra la Oficina Oval.
Fue la primera vez
Que el Presidente estuvo
Realmente en peligro.

3
La foto más vendida
De Tunick
Fue cuando todos estábamos
desnudos y acostados
Frente al Vaticano,
Y un inmenso flash
Nos bañó de luz angelical.

5
He participado
En más de 200 desnudos de Tunick,
Sin embargo,
Cuando llegó a mi pueblo natal,
Me avergüenzo
De andar sin calcetines.

11
En Chernóbil
No pudo tomar fotos.
Nadie quería desnudarse
Y quedar reactivos
Para siempre.

12
Todos me aplauden cuando me ven.
Ahí va el desnudo famoso –dicen–
Y yo me orillo
Avergonzado de tanta mala fama.

15
La pregunta del millón:
¿Han visto a Tunick
Desnudo?

16
Formar parte del elenco nudista
De Tunick
Tiene sus bemoles,
Sus riesgos profesionales.
Por ejemplo,
Si estás en el ártico,
Una piel de oso te vendría bien,
Porque corres peligro
De congelarte
Y caer en pedazos
Como una quebradiza estatua de sal.
Si estás en El Orinoco,
Puedes terminar en los ojos de un
caimán.
Si estás en El Sahara
Puedes llenarte de arena
La voz y las pupilas.
Por eso
Hay que tener cuidado donde te
desnudas
Y donde dejas
Tu sagrada piel de oveja.

TEGUSSICANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Kalton Harold Bruhl
La escena final

Fotografía: Cortesía del autor

Kalton Harold Bruhl
Tegucigalpa, Honduras, 1976

Ha publicado los libros de relatos «El último vagón» (2013), «Un nombre para el olvido» (2014), «La dama en el café y otros misterios» (2014), «Donde le dije adiós» (2014), «Sin vuelta atrás» (2015), «La intimidad de los Recuerdos» (2017), «El visitante y otros cuentos de terror» (2018), «La llamada» (2019) «Rituales» (2021), «Nada permanece oculto» (2023). Novela: «La mente dividida» (2014). Es premio Nacional de Literatura *Ramón Rosa* y miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

HACIA LA LUZ

A pesar de que contuvo la respiración, el señor Martínez no pudo reprimir un inoportuno bostezo. Si por lo menos tuviera alguien con quien conversar, pensó, mientras se palmeaba las mejillas. Vio la hora en el tablero del auto: las 3 de la mañana. Quizás lo mejor sería detenerse y echar una rápida cabezada. En el momento en que empezaba a orillarse, vio una silueta que avanzaba erráticamente por la carretera. Condujo a una velocidad reducida hasta darle alcance. Era una mujer joven y bien vestida. El señor Martínez bajó el vidrio del lado del pasajero. ¿Necesita ayuda?, preguntó. La mujer pareció ignorarlo. ¿Señorita?, insistió. Debo llegar hasta la luz, murmuró la mujer, señalando hacia un punto indeterminado y sin volver el rostro. El señor Martínez la adelantó unos metros, detuvo el auto y se estiró para abrir la portezuela. Suba, le pidió a la mujer justo cuando pasaba a su lado. ¿Me llevará hasta la luz?, preguntó la mujer sin dejar de ver hacia el frente. El señor Martínez presintió que algo no estaba bien, pero no podía dejarla en aquella carretera solitaria. No se perdonaría a sí mismo si más tarde escuchaba la noticia de que habían encontrado el cuerpo de una mujer. Suba, insistió. La mujer entró en el auto. El señor Martínez se estremeció con la frialdad de sus manos cuando ella se aferró a su antebrazo y empezó a gritar cuando finalmente giró su rostro y le exigió que la llevara hacia la luz.

El policía de carreteras se acercó con cautela al auto. A pesar de que se había estrellado con un árbol, el motor seguía funcionando. El conductor, que sujetaba con fuerza el volante, seguía pisando el pedal del acelerador. Señor, dijo el policía, la ambulancia viene en camino. Necesito llegar a la luz, murmuró una voz gutural ahogada por la sangre. El policía se inclinó para escuchar mejor y casi de inmediato dio un salto hacia atrás. El señor Martínez giró la cabeza y dirigió sus cuencas vacías al lugar donde se encontraba el policía. ¿Me llevará hasta la luz?, preguntó, mientras esbozaba una terrible sonrisa.

CRÓNICA DESDE VENEZUELA

La tierra tiembla II

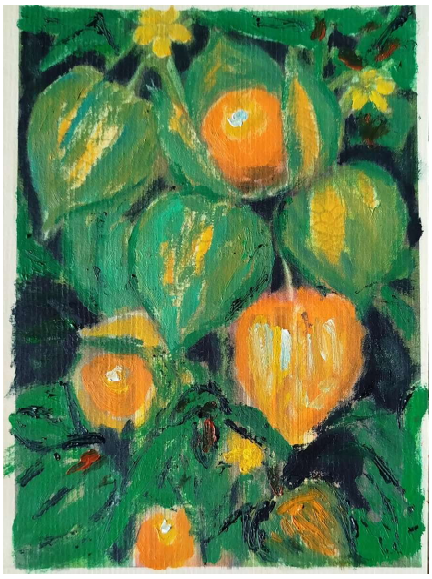
Escribe: Mariajosé Escobar

MARIAJOSÉ ESCOBAR
CARACAS, 27 DE JUNIO DE 2026
2:00 PM

Luego del terremoto del 24 de junio de 2026 ha habido más de 100 réplicas de menor intensidad. Menor: oscilan entre 3 y 4 grados. Para los estándares anteriores en Venezuela esos eran temblores considerables. Ahora nuestros estándares cambiaron, luego de haber vivido un *doublet,* que así se llama el fenómeno que experimentamos: dos terremotos seguidos, uno detrás de otro, el primero de 7.2 puntos y el segundo de 7.5. Debo confesar que yo en lo personal no he sentido ninguna de las réplicas y estoy en una de las zonas más sísmicas de Caracas en el este, no sé si no las he sentido, o si ya normalicé ese movimiento, a cada rato siento que tiembla y me digo una y otra vez "es la mente, es normal sentir esto".

Hubo un momento en que tuve como una intuición: el viento movió las ventanas más de lo normal. Isma y yo estábamos en la cama, y las miramos, desde la tranquilidad propia del amor. Luego él vio el teléfono y lo supimos. Sismo de 3 puntos.

Han pasado tres días luego del terremoto cuando escribo estas líneas. Esa noche fue el terror. Llegar a la casa, recoger todo: libros, frascos, medicinas regadas. Nosotros no tuvimos daños en nuestra vivienda ni estructurales, ni de pérdida de bienes materiales. Pero estaba muy nerviosa. Hacía todo de prisa, Isma con su calma característica, me ayudaba -me ayuda- a poner los pies en la tierra.



Antología 8. Gonzalo Fragui.

Tenemos bolsos de emergencia desde el 3 de enero de este año. La noche del 24 de junio, dejamos a Vicky -nuestra gata- en el kenell para tomarla y salir ante cualquier eventualidad. No fue necesario. Esa noche nos dormimos un poco más allá de media noche. Al día siguiente Isma vino a su trabajo y yo con él. Estuvimos como hasta las 4 pm aquí. Él en sus reuniones, yo en una habitación, con las luces apagadas y en el piso de machimbrado.

Me he ocupado afanosamente en apoyar la búsqueda de personas desaparecidas a través de mis redes sociales: veo sus rostros, los recuerdo: César -quien lamentablemente murió-, Osmary, los primos de una amiga, Josy, su hija, que son parte de los que hemos ayudado a encontrar haciendo virales sus fotos: Pamela, los tíos de mi cuñado, son parte de los que nos faltan por encontrar como muchos otros. Cierro los ojos y veo sus caras, sus miradas, los imagino bajo los escombros, o perdidos deambulando por La Guaira deshidratados. Un poco de agua, comida y un techo es todo lo que necesita un ser humano para sobrevivir. Pero si el techo se viene abajo y la comida escasea ¿cuánto tiempo puede resistir bajo las piedras?

En la primera crónica comenté que no estamos preparados para esto. Realmente lo sigo pensando, pero cuánto corazón y solidaridad hay aquí. Parafraseando al gigante: bastante corazón hay aquí. Bastante ayuda hay aquí. No he hablado por *WhatsApp* absolutamente con nadie que sea indiferente a lo ocurrido. Todos hacen algo: psicólogos ayudando gratis, rescatistas en La Guaira, gente preparando comida para los rescatistas y los hospitales, médicos, enfermeras, gente en centros de acopio, gente llevando cosas a centros de acopio, personas haciendo virales fotos de desaparecidos, periodistas reportando, gente tomando decisiones, hasta los que están afuera organizando en sus países de residencia centros de acopio para traer a Venezuela, todos compartiendo mensajes de aliento, fe y esperanza: bastante fe hay aquí, definitivamente.

Creo que la fe, la resiliencia y la solidaridad, nuestro corazón bueno es lo que ha hecho que los venezolanos resistamos tanto. Somos un pueblo noble, a veces más noble que bravo, más bueno que iracundo. Nuestra nobleza consiste en ser una mano amiga, un hombro para llorar, unas palabras en el momento justo. Ayer vi un video de unos rescatistas salvando a un herido, llevándolo en una camilla muertos de risa, cantándole la canción de mi burrito sabanero versionada: "tuki tuki tuki tuki, tuki tuki tuki ta, calmate mi lesionado que ya vamos a llegar" si eso no es resiliencia, fe, creatividad y esperanza en medio de lo terrible yo no sé qué pueda serlo.

Hemos resistido tanto por esa manera de ser tan nuestra, hemos aguantado: vaguadas, sequias, crisis económica y política, pandemia, inundaciones, un bombardeo y ahora un terremoto siempre siendo la mano amiga de cualquiera de nosotros, así no nos conozcamos. Si algo somos, yo diría que somos "el pueblo de las dificultades", pero también "el pueblo de

las soluciones" y aunque técnicamente no estuviéramos preparados porque esto es algo que nunca había pasado, en lo que sí estamos preparados, no solo para esto sino para cualquier cosa grave, es en nuestro espíritu y en nuestro corazón.

El segundo día nos quedamos primero los dos en casa. No nos llamaron a los trabajos. Aprovechamos para separar medicinas para llevar a un centro de acopio, sacamos una bolsa grande de medicamentos para donar y cinco bolsas grades de ropa, dos juguetes de niño y dos bolsitos. Ese día yo seguía acelerada, haciendo todo muy rápido, en comunicación con muchas personas. Me han escrito de todos los puntos cardinales del país poetas y amigos, preguntando por mí, por mi familia, por mi casa. Me han escrito poetas de afuera también: México, Colombia, Argentina, Uruguay, Puerto Rico, Chile, Cuba, Honduras. Ha sido hermoso sentir tanto afecto y solidaridad. Lo escribo aquí para transmitirlo a todos ustedes, porque ese cariño y esa solidaridad de nuestros hermanos en otros países es para toda nuestra amada Venezuela.

Ya la cifra oficial pasa de 1000 fallecidos, y yo creo que esa cifra va seguir aumentando. Se habla de 3000 heridos, hasta ahora no hay cifra oficial de desaparecidos, pero a mi chat siguen llegando fotos y fotos y peticiones de que las publique y ayude a hacerlas virales. Eso hago, eso trato.

En mi cuadra se cayó por completo la mitad de un edificio. Los vecinos dicen que han sacado muertos, pero también sobrevivientes muy heridos. Yo tengo en mí la tensión de querer acercarme y ayudar y a la vez saber que mi ayuda no va a ser efectiva en ese lugar. Lloro cada tanto y ni siquiera he visto a un herido frente a mí, mucho menos un fallecido. Es importante que sepamos tener conciencia de límite, qué podemos y qué no podemos hacer.

Fuimos a ver el apartamento en el centro, es un tipo estudio. Se me partió el vaso de la licuadora, unas tazas y lamentablemente la tapa de la dulcerita que me dejó mi abuela antes de morir. Jamás pensé que temblaría así y se caería al piso, si eso siento yo, no logro imaginarme lo que sienten los que lo han perdido todo, los que quedaron solo con la ropa que tenían puesta. Tenemos siempre tanta identidad con nuestras cosas, nuestras cosas son parte de nosotros, nos constituyen, siento en el alma la tristeza del que tuvo que dejar atrás su casa, porque quedó reducida a polvo.

Estuvimos limpiando los vidrios, barriendo, limpiando libros, pusimos la radio, haciendo hogar. El ambiente en la urbanización es bastante tranquilo. Varios vecinos pusieron cara de alegría al verme, seguro yo también la puse al verlos.

Así van los días, entre ayudar difundiendo rostros que aun están entre las piedras, organizar la casa, organizar el alma y las donaciones que realizaremos, escribir y comunicarse con la gente. Son tiempos de ayuda, de solidaridad, de mucho corazón y para eso los venezolanos sí que estamos preparados.

Perdidamente enamorado de la mujer del sombrero enorme...

Felipe Rodríguez

Perdidamente enamorada la mujer del sombrero enorme
Vicente Aleixandre

Perdidamente enamorado
de la mujer del sombrero enorme
la mujer del perfume en su naufragio
aquella que adobaba sus cristales
y que al amanecer
podaba sus angustias bajo la calcinada
sombra de una espada

esta es la mujer del primer sueño
la mujer del primer diluvio
que se extendió entre los valles en busca
del silencio eterno
en su reposo la noche era profunda como
la sed que adornaba
las lejanas montañas como el viento
derramado en su inocencia

cuánto amé su color precipitado
la dulce claridad de su rocío
y el ligero escándalo de su flecha fría
traspasando la muy terca levadura

¿por qué me ha dejado solo
sobre qué monte
permanece profundamente dormida mientras
tantas fábulas de oro
juegan a adornar la insoportable levedad
de su cabello?

—Felipe Rodríguez. Poeta hondureño. Obtuvo el Premio "Joaquín Pasos" (2018); el I Concurso de Poesía para Creadores Jóvenes de Centroamérica en Nicaragua con "Las cenizas de Babel"; el Certamen Literario *Ipso Facto* (2022).